

Las memorias de Ernesto Cardenal

Ana Cecilia Morúa Torre

RESUMEN

En este artículo se presenta un breve análisis de las cuatro últimas obras del poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, con el fin de ofrecer un aporte a la crítica de la literatura centroamericana. Se explica por qué su narrativa se inserta dentro del género "memorias", y se destaca la función textual que cumplen éstas. En un primer momento se efectúa un acercamiento a la biografía del autor y a su obra poética. Y posteriormente se estudian los libros que integran sus memorias, para finalmente abordar el sentido que adquieren en ellas la intratextualidad, el amor femenino y la denuncia política

ABSTRACT

The memoirs of Ernesto Carden

By Ana Cecilia Morúa Torre

This article presents a brief analysis of the last four works of the Nicaraguan poet Ernesto Cardenal, with the purpose of offering a contribution to the criticism of Central American Literature. This work explains why his narrative is included within the literary gender of "memoirs", while highlighting their textual function. There is also an initial attempt to understand the link between the biography of the author and his poetic work. Then the collection of books that form his memoirs are studied, to finally address the sense of intratextuality, feminine love, and the political denunciation acquired in them.

PALABRAS CLAVE

Literatura, teoría y crítica, Literatura centroamericana, literatura nicaragüense, prosa, Cardenal, memorias, poesía, epigramas, revolución.

KEY WORDS

Literature, theory and criticism, Literature of Central America, Nicaraguan literature, Cardenal, memoirs, poetry, epigrams, revolution.

INTRODUCCIÓN

Ernesto Cardenal (1925), escritor nicaragüense, se ha destacado principalmente por su obra poética y por su participación activa en la Revolución Sandinista, la cual derrotó al régimen somocista en julio de 1979. Es además, sacerdote, místico, político, escultor y narrador. Ha escrito poemarios desde que era muy joven, entre los que se pueden distinguir: *Hora 0* (1954), *Gethsemany, Ky.* (1960), *Salmos* (1964)¹, todos ellos publicados en libros y antologías, en diferentes años y editoriales, incluso, en distintos países.

A los 73 años decide publicar su biografía en cuatro tomos en prosa: *Vida perdida* (1998)² su infancia en Granada y sus vivencias como estudiante en México y Nueva York, *Los años de Granada* (2001) época cuando estudió en un colegio jesuita y tuvo su primer amor, Carmen; *Las ínsulas extrañas* (2002) experiencia en la comunidad religiosa en Solentiname, en el Lago de Nicaragua y *La Revolución Perdida* (2003) relato de la Revolución Sandinista, desde el inicio hasta la derrota electoral en 1990. Estas obras denominadas "memorias" están escritas en primera persona. En ellas se narra de forma fluida, sin metáforas ni adornos literarios, su vida personal de estudiante, sacerdote y miembro activo del Frente Sandinista de Liberación



Nacional, organización con la que contribuyó para rescatar a su país de la dictadura de los Somoza.

Esta nueva creación literaria de Cardenal se puede catalogar como una autobiografía, porque "en primera persona y desde el presente, un personaje hace el recuento de su vida desde algún momento del pasado hasta el momento en que se escribe la historia" (Martín y Fernández,

1984:131). También se podría apuntar que es una novela histórica, pues dentro de este tipo de novela se encuentran las que representan "luchas pro o anticolonizadoras, revoluciones y rebeliones liberadoras de diferente índole, en definitiva, luchas en contra o a favor de un proceso de dominación" (Pons, 1996:43). Incluso, se podría señalar como novela de aprendizaje: se narra la vida del pro-

tagonista (él mismo) desde su infancia, pasando por su juventud, hasta llegar a la edad madura, "en la que el héroe logra limitarse a sí mismo sin abdicar de su búsqueda de valores" (Amorós, 1987:200). Pero para efectos de este trabajo, se ubicará dentro del género memorias por dos razones fundamentales: a) porque el mismo Cardenal así lo afirma; b) porque posee características de las

memorias: “*pueden definirse como la forma literaria de los recuerdos de la vida de un hombre integrado en la sociedad y que juega su papel sin reservas*” (Newmann, 1973:18).

La poesía de Cardenal ha sido ampliamente³ estudiada, no así su narrativa —quizá por ser tan reciente— aunque sí se encuentran algunas críticas⁴. Por esta razón, el objetivo de este artículo es dar un aporte a la crítica de su narrativa para lo cual se parte de la siguiente propuesta: una de las principales razones que motivaron a Cardenal a escribir sus memorias es explicar su obra poética.

1. ERNESTO CARDENAL EN LA LITERATURA NICARAGÜENSE

1.1 BREVE RECORRIDO POR SU VIDA

Ernesto Cardenal nace el 20 de enero de 1925 en la ciudad de Granada, en el seno de una familia acaudalada y de gran prestigio dentro de la sociedad nicaragüense. A sus cinco años su familia se traslada a la ciudad colonial de León. Aún viviendo ahí, lo envían a cursar estudios secundarios al internado del Colegio Centroamérica, en Granada. Años más tarde, sus padres se marchan a la ciudad de Managua donde establecen su residencia.

Desea contraer matrimonio con alguna de las tantas muchachas de las que se enamora, aunque tam-

bién siente la vocación de dedicar su vida a Dios, lo que provoca en él una gran duda que se dilucida a la edad de 30 años. “*Muchas veces sentía el deseo de tener dos vidas (sólo dos, con dos me conformaba): una para una vida conyugal, y otra para una vida religiosa. Dilema angustiioso.*” (Cardenal, 1999:23). En 1943 deja Nicaragua para estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de México y continúa sus estudios de Literatura Inglesa en la Universidad de Columbia, Estados Unidos. De ahí pasa a Europa: Madrid, Italia, París, donde permanece unos meses.

Regresa a Nicaragua y en 1957 parte de nuevo a los Estados Unidos cuando es aceptado en el monasterio trapense Nuestra Señora de Gethsemani en Kentucky. Sale de la Trapa a los dos años por recomendación médica y con el encargo de su maestro, el poeta y sacerdote Thomas Merton, de fundar una comunidad en Solentiname. Se declara gran admirador de Merton, quien lo inspira para lograr muchas de sus metas, desde entrar al convento trapense de Gethsemani hasta escribir su autobiografía. Regresa de nuevo a México y se alberga en el monasterio benedictino de Santa María de la Resurrección en Cuernavaca. En 1961 deja Cuernavaca para ir a Colombia, al Seminario de Cristo Sacerdote en La

Ceja, Antioquia. Se ordena sacerdote el 15 de agosto de 1965 en su país natal. Luego establece la Comunidad de Nuestra Señora de Solentiname en el archipiélago del mismo nombre, en el Lago de Nicaragua, donde permanece durante doce años, hasta que el gobierno de Somoza Debayle se encarga de destruir sus instalaciones. A partir de 1977 se involucra activamente en el Frente Sandinista de Liberación Nacional, colaborando con el rescate de su país del poderío somocista. Con el triunfo de la Revolución en 1979, ocupa el cargo de Ministro de Cultura en dos legislaturas. Por su proximidad a la teología de la liberación, el Vaticano lo suspende a divinis⁵. En la actualidad vive en Managua, desde donde se desplaza frecuentemente a Solentiname para compartir con los poetas, artistas y artesanos que ahí permanecen.

2.2 SU OBRA POÉTICA

En el contexto de la poesía nicaragüense, Cardenal se ubica en la Generación del 40, con poetas como Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985), Carlos Martínez Rivas (1924-1998), María Teresa Sánchez (1918-1994), Ángel Martínez (1899-1971) y Claribel Alegría (1924). A ellos se les llama los “*poetae novi*”. Con estos se da la irrupción del epigrama, de la “*actitud epigramática*” ante la vida. Esta

generación, afirma Cuadra (en Cardenal, 1971), pasa a un mundo hostil y cerrado al que se debe atacar y del cual hay que defenderse colocando a la poesía el aguijón, el arma enconada que permita combatir lo monstruoso desde la pequeñez. Estos poetas plasmarán en su poesía la lucha contra el “*Poder*”. Ezra Pound también deja huella en poetas como Martínez Rivas y Cardenal, quien se llama su discípulo y a quien proporciona los mejores recursos de su característico “*exteriorismo*”⁶ (Cuadra en Cardenal, 1971).

La poesía de Ernesto Cardenal “*da testimonio de un lirismo espontáneo y cotidiano, pero también de un formidable dominio del verso, de una particular aptitud para hacerlo sonar de un modo natural, comunicativo*” (Benedetti en Cardenal, 1975:11). En su poesía se conjugan lo habitual, la visión del Continente bajo sus respectivas dictaduras, especialmente los países centroamericanos, y la percepción poética y justa de la cultura indígena americana. Esta poesía ha sido la más influyente en las nuevas generaciones poéticas nicaragüenses. Su amigo el poeta Mejía Sánchez, en el prólogo de *Epigramas*, publicado por primera vez en México por la UNAM en 1961, manifiesta que Cardenal expresó en esa época acerca de su poesía: “*es la menos rigurosa de las tres* [Cardenal, Martínez

Rivas y Mejía Sánchez], y la más cercana a la prosa" (Mejía en Cardenal, 1991:13), y que ha tratado principalmente de escribir una poesía que se entienda.

Sus poemas conciernen a temas históricos, políticos, amorosos —el amor humano y el místico—, filosóficos, antropológicos, entre otros. Su poesía exteriorista se divide en cuatro ciclos: amoroso, histórico, místico y político (Vargas, 1987). La obra poética de Cardenal se explica en los diferentes tomos de sus memorias, especialmente en el primero y segundo.

2. MEMORIAS

La obra en prosa de Cardenal, tratada en este escrito, tiene características del género literario memorias, aunque también es autobiografía. Esta última, acota Newmann (1973:16), "aparece como algo más referido al acontecer personal y psíquico del individuo que las memorias, que por su parte dan más espacio al acontecer exterior". A pesar de que su vida personal es narrada en diferentes partes de los cuatro libros, lo que más predominan los eventos externos sobre su vida privada: qué se hacía en la Trapa, cómo era la vida que llevaban los habitantes de Solentiname, qué pasó en la Revolución Sandinista.

"El texto de Cardenal es catalogado por su editorial dentro del am-

plio género de memorias literarias. Las memorias parecieran ser el género propicio para contar la historia sandinista desde múltiples perspectivas y posiciones que se dan durante y después del auge del movimiento" (Rodríguez, 2001-2002:91).

El mismo Cardenal afirma que su obra en prosa son memorias. *Vida perdida* (1998) tiene como subtítulo: *Memorias Tomo I, Las ínsulas extrañas* (2002): *Memorias Tomo II y La Revolución Perdida* (2003): *Memorias Tomo III*. Probablemente el segundo texto, *Los años de Granada* (2001), cuyo subtítulo *Continuación de Vida Perdida* no sea considerado memorias, ya que lo más importante son sus propias experiencias colegiales y amorosas, es decir, tiene más inclinación a la autobiografía (acontecer personal y psíquico).

Una de las características de este género es que el memorialista se sirve de las citas para tratar de reconstruir objetivamente los acontecimientos. Cardenal pone de manifiesto la realidad pasada, no organizada por medio de la fantasía, sino que la reconstruye con la ayuda de pruebas documentales, como por ejemplo el *Diario de Merton*, el *Boletín de Nuestra Señora de Solentiname*, citas de San Juan de la Cruz, de Santa Teresita de Lisieux, poemas de otros compañe-

ros suyos como "Un buen dirigente" de Felipe Peña, diarios nicaragüenses como *La Prensa y Novedades*, la revista *Time*, el periódico *The New York Times*, letreros del Ministerio de Salud de Nicaragua, *La Ciudad de Dios* de San Agustín, *Aquellos años de Solentiname* de Jaime Quezada, *Poesía campesina de Solentiname* de Julio Valle-Castillo, una carta al Papa Pablo VI enviada por Merton, una carta para Carmen fechada 10 de enero de 1945. Es en *La Revolución Perdida* (2003) donde se encuentran la mayoría de las referencias, ya que como texto histórico, necesita apoyarse en documentos reales para que sea lo más objetivo posible.

El autor de memorias "Expone con mayor gusto el juicio de otros sobre él que un examen psicológico de sí mismo" (Newmann, 1973:107), en contraposición a la autobiografía, donde el autor combina sus recuerdos con la imaginación. Por ejemplo, siendo niño, su hermano Popo estaba enfermo, y él prometió ser sacerdote si se curaba, esto lo sustenta afirmando que

Los Hermanos Cristianos tenían una revista que sacaban en España para todos sus colegios, y en ella salió la historia de un niño de Nicaragua que había prometido que se haría sacerdote si se sanaba su hermano, y que había habido una

curación que parecía milagrosa, y ese niño estaba resuelto a ser sacerdote (Cardenal, 1999:409).

Muchas de sus actuaciones son justificadas en palabras de otros, como el hecho de haberse convertido en militante izquierdista:

Yo siempre recordaba lo que Merton me decía en la Trapa, cuando hablábamos de la fundación contemplativa que deseábamos hacer: que el contemplativo no debía estar indiferente a los problemas sociales y políticos de su pueblo. Mucho menos, decía, en América Latina, donde había tanta injusticia social y con frecuencia también dictaduras militares. Además de eso, la preocupación social y política había sido una inclinación natural mía, y una especie de vocación. Y el contacto con la pobreza de los campesinos en Solentiname, y la realidad nacional cada vez peor, también contribuyeron a que yo y nuestra pequeña comunidad nos fuéramos politizando y radicalizando. Nos íbamos haciendo más de izquierda... (Cardenal. 2002:237).

El memorialista "se ve en cierto modo desde fuera, con los ojos de los otros, por eso cita generalmente juicios de los otros sobre él" (Newmann, 1973:117). Cardenal utiliza mucho este recurso, como por ejemplo

cuando iba para México a la ordenación de su hermano:

Llegué a Managua con mi pelo larguísimo, con barba que ya me había dejado en Solentiname y con sandalias y una sotana blanca que ya no era muy blanca ... Me gritaban desde carros que pasaban: "Pelate", o "Mechudo". Y una mujer desde un taxi: "¡Qué estrafalario!". Otras personas amigas decían que andaba como Cristo. Mi pelo era como el de Cristo, y mis hermanas y primas dijeron que estaba más largo que el de ellas (Cardenal, 2002:204).

Afirma Newmann (1973:18-19) que las memorias "pueden definirse como la forma literaria de los recuerdos de la vida de un hombre integrado en la sociedad y que juega su papel sin reservas. (...) Están indisolublemente unidas al portador de un papel social". Sacerdote, revolucionario, poeta, hombre de acción, son tan solo algunos de los roles desempeñados por Cardenal dentro de su sociedad, y de los que recuerda no solo los momentos felices —como procede en las autobiografías— sino todos, concibiendo una reconstrucción de su vida lo más exacta posible, como se realiza en las memorias.

En las memorias se disponen acontecimientos públicos, casi siempre históricos. De acuerdo con Newmann



(1973:110), "El acontecimiento público-histórico se convierte inmediatamente en la censura de la vida del memorialista, sin ser rota por el prisma de una determinada personalidad", sin una secuencia lineal. De ahí que se encuentre una

narración que salta de una época a otra sin orden estricto, por ejemplo, en *Vida perdida* (1999) se cuentan hechos de 1957, regresa a 1950 hasta aproximadamente 1956; más adelante se devuelve a 1948, 1949 y 1950.

Una última característica de las memorias que aquí se analizan es que el final de ellas se da cuando el autor se ve en la necesidad de dejar la función decisiva que lo define socialmente (Newmann, 1973). Una de las misiones primordiales

asumidas por Cardenal fue ser integrante del Frente Sandinista para contribuir con la liberación de su país del régimen somocista. Después de la derrota electoral de 1990, siente la obligación moral de abandonar la organización, de esta manera deja de ejercer el papel de sacerdote incorporado a la guerrilla, que tanto significado tuvo para los nicaragüenses y a nivel mundial: "Fui de los primeros en renunciar al Frente Sandinista, casi el primero, con una declaración de prensa en la que dije: 'Éste no es el Frente Sandinista al que nosotros entramos.' Aclarando que aunque salía del partido continuaba siendo sandinista y revolucionario" (Cardenal, 2003:663).

3. INTRATEXTUALIDAD

En este apartado, a partir de algunas de sus muchas justificaciones, se pretende demostrar que una de las constantes en las memorias de Cardenal es explicar conscientemente qué lo motivó a escribir tal o cual poema. En sus memorias no solo lo hace, sino que algunas veces transcribe el epigrama o el poema en forma completa. Es evidente la intratextualidad la cual Sarduy (1978:178) define como

... los textos en filigrana que no son introducidos en la aparente superficie plana de la obra como elementos alógenos — citas y reminiscencias—,

sino que, intrínsecos a la producción escritural, a la operación de cifraje —de tatuaje— en que consiste toda escritura, participan, conscientemente o no, del acto mismo de la creación. Gramas⁷ que se deslizan, o que el autor desliza entre los trazos visibles de la línea, escritura entre la escritura.

La mayoría de estas aclaraciones Cardenal las proyecta en *Vida Perdida* (1999), aunque también se encuentran en los otros textos.

De acuerdo con Rodríguez (2001-2002:91). "A diferencia de la autobiografía cronológica, las memorias literarias tienden a organizarse de manera temática y conceptual, dándole al escritor mayor flexibilidad para representar las problemáticas en su vida". De este modo, en vez de contar su historia y la del Sandinismo en 1899 páginas, Cardenal ofrece "aproximaciones y experiencias organizadas alrededor de temáticas" (Rodríguez, 2001-2002:91) en cuatro tomos: primero: un preámbulo a su vida política, relata sobre su infancia y juventud; segundo: continúa con su juventud, su vida de colegial y comenta sobre su primer amor; tercero: como sacerdote y persona adulta, con su experiencia en la isla de Solentiname y cuarto: el relato de la Revolución Sandinista, desde sus ini-

cios hasta la derrota en 1990.

Para tener un panorama más amplio sobre las explicaciones que Cardenal brinda a los lectores sobre los motivos que lo inspiraron para escribir su obra poética, estos se han agrupado por temas, de los que se señalarán únicamente dos, considerados como los más importantes por haber marcado su vida: el amor femenino a través del cual él llega a Dios y la denuncia que él hace de la situación política de su país.

3.1 EL AMOR FEMENINO PARA LLEGAR A DIOS

Cardenal comenta sobre algunos de sus amores que dejaron profundas huellas en su corazón, especialmente Carmen, Claudia, Meche, Myriam e Ileana, a quienes les escribe epigramas y poemas que son reproducidos en varias de sus obras como: *Antología* (1971, 1975, 1997), *La noche iluminada de palabras* (1991), *Cántico Cósmico* (1989), y que también son transcritos en los textos que aquí se analizan.

Cardenal concede cierta importancia a las muchachas de las que se enamora. Con algunas de ellas desea casarse y sufre porque no lo logra. Sin embargo opta por la vida religiosa y revela una entrega total a Dios. Se da la oportunidad de demostrar que aunque fueron muchos y muy dichosos aquellos amores femeninos,

escoge el camino de Dios, a quien le pide, después de cada fracaso amoroso, que sea la decisión de Él la que prevalezca sobre la suya.

De la colección de epigramas a Claudia, se hace una extensa explicación de aproximadamente cuatro páginas. Acerca de uno de ellos, según él, es el primero, expresa: "El epigrama es autobiográfico pero no es enteramente cierto" (Cardenal, 1999:31) y compara entre lo que es y no es cierto, de acuerdo con el poema. Fue escrito en el diario *La Prensa* con más ira que de costumbre, como un artículo contra el primer Somoza que gobernó 20 años. Aclara que él no estaba preso, solo lo imaginó, ella no estaba enamorada de otro, ni tampoco la visitaba todos los días porque no eran novios. Sí era cierto lo de las fiestas y las carreras de caballos presididas por Somoza, y también que él la veía por lo menos una vez al día. Luego, puesto que ella no lo acepta como novio, él escribe su famoso epigrama "Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido...", todos estos epigramas fueron incluidos en *Antología* (1997:7-8).

Los epigramas a Myriam son reseñados también en *Vida Perdida* (1999:36-42) de la siguiente manera: él conoce a una muchacha después de misa de 12 de la catedral, indaga quién es, la pretende aunque tampoco es muy correspondido (Cardenal,

1991:22; 1999:40). En este epigrama manifiesta sus sentimientos en el momento cuando la conoce. Después ella lo invita a su fiesta de 15 años, hecho que evoca en la Cantiga 7 del *Cántico Cósmico* (Cardenal, 1989:78-79). Luego le escribe otro epigrama donde menciona rosas costarricenses porque “cerca de mi librería en la Avenida Roosevelt había una floristería que vendía rosas importadas de Costa Rica” (Cardenal, 1999:40). Indica que siendo sacerdote incluye en *Oráculo sobre Managua* (1973), al hablar del terremoto ocurrido allí, unas líneas en las que también alude a Myriam: “Es triste pensar no volver a ver más la avenida Bolívar. Y unas líneas más adelante: Ave. Bolívar donde yo la vi por primera vez (hace años) (de amarillo)” (Cardenal, 1999:42).

Recuerda a Meche, otra muchacha de la que se enamora, esta vez en México, relata que se veía con ella en la Facultad, “y terminadas las clases, al anochecer yo la iba a dejar en el bus a su casa, y después caminábamos unas cuadras a pie hasta que yo la dejaba en la puerta de su casa.” (Cardenal, 1999:51). Él la evoca en un poema incluido en el *Cántico Cósmico* (Cardenal, 1989), “La bajada del bus, charcos y besos con lluvia... —Yo poniéndole siempre a ella aquella gabardina a la salida de

la Facultad—” (Cardenal, 1999:51).

El epigrama dedicado a Ileana, que inicia “Ileana: la Galaxia de Andrómeda, a 700,000 años luz ... Y tú estás tan lejos de mí como a millones de años.” (Cardenal, 1999:83; 1997:17), es dedicado a esta muchacha quien era su novia, y la noche que ella le dice que ya no volverá más, él muy triste se marcha. Sobre este nuevo desengaño manifiesta: “En una de esas noches con la imposibilidad de volver donde ella, y con datos de mis lecturas de divulgación científica del momento, yo escribí aquel epigrama” (Cardenal, 1999:83).

Fue tal su consternación al casarse ella con otro, que llega a pensar en el suicidio, lo que nunca antes había hecho y expresa que “en casos de desesperación como éste sí me ha atraído una muerte heroica o que tuviera sentido.” De ahí surge el epigrama: “Si cuando fue la rebelión de abril me hubieran matado con ellos...” (Cardenal, 1999:87; 1997:17). Antes de la boda, solo y triste, una noche de lluvia en su casa, escribió otro epigrama “Las pesadas gotas parecen pasos subiendo la grada y el viento golpeando la puerta una mujer que va a entrar” (Cardenal, 1999:88; 1991:30). Continúa explicando sobre esta situación: “Había otras veces los sueños con ella y el despertar de su ausencia. Está dicho en aquel epigra-

ma: *Viniste a visitarme en sueños pero el vacío que dejaste cuando te fuiste fue realidad*” (Cardenal, 1999:88; 1991:30). El día de la boda de ella, estando en la librería de su propiedad, escucha las sirenas cuando pasa Somoza, que era padrino de la boda, y en ese momento siente que se convierte completamente a Dios.

Él interpreta el sonido de las sirenas como el llamado definitivo de Dios, y describe los sentimientos hacia este hecho en otro epigrama (Cardenal, 1997:13), del que expresa “Nunca me imaginé que alguna vez fueran afectar mi vida, y de manera tan honda en lo más íntimo de mi vida. Porque yo sentí entonces claramente que pasaba la majestad de Dios” (Cardenal, 1999:110).

Su amor por Carmen también está expresado en una frase en el extenso poema *Con Walker en Nicaragua* (Cardenal, 1991:91), ya que en una de esas estrofas él escribe: “Donde una vez hubo amor” (Cardenal, 2001:206; 1991:101). Asegura que nadie pudo haber entendido a quién se refería —a excepción del Coronel Urtecho— sin embargo, en sus memorias sí aclara que se refiere a Carmen. Esto lo vuelve a recordar como cuarenta años después, en el *Cántico Cósmico* (Cardenal, 1989).

En la Cantiga 15, *Nostalgia del Paraíso*, del

Cántico Cósmico (Cardenal, 1989:149) también comenta de una Mireya que fue su Beatriz —como la de Dante—. Explica que este amor sucedió cuando él tenía tan solo 8 años y ella tal vez ni siquiera lo supo. Transcribe esta estrofa: “;Cuánto quisiera que ella también en secreto me hubiera amado!” (Cardenal, 1999:411).

Comenta que la Cha es otra muchacha que él encuentra bella, pero no era su amor, aunque sí tiene un recuerdo de ella, ya que “en el paseo a la presa se subió a la canoa que yo pensaba remar solo” (Cardenal, 2001:128). Esto es mencionado también en la Cantiga 15 del *Cántico Cósmico* (Cardenal, 1989:149), en el mismo poema donde después de la Cha, habla de la otra, de la que sí se enamoró verdaderamente, de Carmen: “Ella era perfecta. Y aún más que eso, la única”. Sin embargo, su nombre no lo escribe aquí, pero sí lo hace en *Los años de Granada* (Cardenal, 2001:131).

Resumiendo, el amor femenino fue muy importante en la vida de Cardenal, sobre todo porque a través de él y de los fracasos sufridos, logra descifrar cuál es su verdadera vocación. En sus memorias, él explica lo sucedido antes de su conversión a Dios para que se pueda comprender su sacrificio, como él mismo lo afirma:

Ahora debía contarle todo al escribir memorias; o no habría tenido sentido escribir memorias. Para mí lo más importante era todo lo que me llevó a este encuentro, y todo lo ocurrido después a consecuencia de él. Tengo 72 años y quería dejar escrito esto antes de mi muerte (Cardenal, 1999:93).

3.2 DENUNCIA POLÍTICA

Gran parte de la obra literaria de Cardenal está dirigida a la crítica de la situación de despotismo que se vivía en Centroamérica, especialmente en Nicaragua, bajo la dictadura de los Somoza. Quizá muchas de las situaciones por él reveladas no se puedan comprender fuera de su país, de ahí que él explique y comente algunos de sus poemas y epigramas.

El poema *Hora O* tiene su justificación. Estaba escribiendo un largo canto épico sobre temas políticos de Nicaragua y Centroamérica, pero tenía solo cuatro fragmentos terminados y muchas notas para fragmentos sin terminar y aún sin empezar. Todas las notas las destruyó, dejando únicamente los cuatro fragmentos unidos a los que tituló *Poemas de la hora cero* y que por sugerencia de un escritor español, se llamó solamente *Hora O*, "poema trunco para mí, pero para los otros de una gran unidad. Es irónico que entre las cosas más

alabadas en este poema es su unidad" (Cardenal, 1999:114). Incluso, afirma, es un poema que influyó la poesía de Merton, ya que su lectura hizo posible que él escribiera poesía social y política, lo que antes no había logrado. "*En su diario Merton dice de la Hora O: el mejor verso político del siglo 20 quizás*" (Cardenal, 1999:200).

En *Vida Perdida* (Cardenal, 1999:388) narra la historia de Sandino y sus seguidores, a quienes Somoza llamaba los *bandideros*, también incluido en *Hora O* (Cardenal, 1997:26). Inclusive, comenta que él dice falsamente en este poema "*aprendí a manejar una ametralladora Rising; en realidad Ribas Montes me enseñó, pero no aprendí; nunca he aprendido a manejar un arma*" (Cardenal, 2003:17).

El asesinato de Somoza García es recopilado en un poema transcrito en *Vida Perdida* (Cardenal, 1999:109)

Yo me he referido después a esta hazaña, motivado por lo que Pedro Joaquín Chamorro me contó que le contaron a él: ... y es que Rigoberto López Pérez llegó al Parque Central de León el 21 de septiembre de 1956, en la tardecita, y allí vio unos amigos, ... y dijo: "Esto se va a acabar ya". Y se fue para donde tenía que ir.

El extenso poema *Oráculo sobre Managua* tiene dos poemas en uno: Cardenal pretendía hablar sobre el Cristianismo y Revolución, para lo que escoge la figura de Leonel Rugama⁸, lo llevaba por la mitad cuando ocurrió el terremoto de Managua:

¿Pero cómo podía hacer dos poemas a la vez: uno sobre Rugama y Managua (que ya no existía), y otro sobre la destrucción de esa Managua? Pensé que debía unir los dos temas en uno, (...) Por eso lo que llevaba escrito lo tuve que modificar desde la primera línea (Cardenal, 2002:376-377).

Otro de los poemas "*Las campesinas del Cuá*" está basado "*en un artículo de denuncia que había salido en el periódico y en el cual incluyo también muchos nombres*" (Cardenal, 2002:424). Entre ellos: Juan Hernández, Saturnino, Chico González, Esteban, todos ellos capturados por la Guardia somocista, a quienes no volvieron a ver más y que quizá son considerados mártires de la Revolución.

En estos pocos ejemplos Cardenal deja patente el amor a su país, a los hombres en general y ante todo, a aquellos que fueron víctimas de los atropellos del gobierno, y más adelante, a los jóvenes caídos en la Revolución Sandinista a quienes él califica como

héroes, por eso denuncia la corrupción de la dictadura somocista, a la que ataca constantemente.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Ernesto Cardenal, reconocido poeta nicaragüense, publica sus memorias que inician con *Vida Perdida* (1999) y continúan con *Los años de Granada* (2001). En ambos textos informa al lector sobre su infancia y juventud. Además, explica las razones que lo motivaron a escribir algunos poemas y epigramas. Continúan las memorias con *Las ínsulas extrañas* (2002), libro dedicado a la comunidad de Solentiname y las finaliza con *La Revolución Perdida* (2003), en el que efectúa un recuento de la Revolución Sandinista desde su experiencia dentro de ella.

¿Por qué se comenta que estos textos pertenecen al género memorias? Las memorias se orientan según acontecimientos públicos, casi siempre históricos y no proceden cronológicamente. Cardenal busca a través de su obra que el lector lo identifique como el portador de un rol social muy valioso dentro de su país. Pero para esto tiene que justificar sus actuaciones, que generalmente pone en palabras de otras personas. No expresa que él posee alguna característica, pero cita a alguna persona que sí lo afirma.

Ha sido sumamente importante para Cardenal dejar claro el motivo por el cual escribió algunos de sus poemas y epigramas, no solo para que el lector comprenda el por qué de su obra poética, sino que confiesa que a través del amor a las muchachas de las que estuvo enamorado, después de muchos fracasos y sufrimientos amorosos, encuentra el amor de Dios, para definitivamente consagrarle su vida a Él. Sin embargo, esta vida en el amor de Dios no se limita solo a Él, sino que se extiende a sus hermanos nicaragüenses, por lo que se entrega al rescate de su país de la dictadura somocista, participando en la Revolución como miembro activo del Frente Sandinista, hasta la derrota electoral de 1990, lo que explica y justifica en sus memorias.

NOTAS

OTROS POEMARIOS SUYOS SON: *Con Walker en Nicaragua* (1952), *Epigramas* (1961), *Oración por Marilyn Monroe y otros poemas* (1965), *El estrecho dudoso* (1966), *Homenaje a los indios americanos* (1969), *Coplas a la muerte de Merton* (1970), *Canto nacional* (1972), *Oráculo sobre Managua* (1973), *Quetzalcóatl* (1985), *Cántico Cósmico* (1989), *Los ovnis de oro* (1991), *La noche iluminada de palabras* (1991), *Telescopio en la noche oscura* (1993).

²Aquí se utilizará: Cardenal, Ernesto. 1999. *Vida perdida*. Nicaragua: Anamá Ediciones Centroamericanas.

³Se han realizado estudios sobre su poesía en general, como por ejemplo: *La función poética en poemas exterioristas de Ernesto Cardenal*, Vargas (1987); "El 'Saber callar a tiempo' en Ernesto Cardenal y la poesía campesina de Solentiname", Pring (1988); "Peace, Poetry, and Popular Culture: Ernesto Cardenal and the Nicaraguan Revolution", Schaefer (1985), entre otros.

⁴Como por ejemplo "Memorias del devenir: Belli, Cardenal y Ramírez recuentan la historia", Rodríguez (2001-2002), *Antípodas*. (XII/XIV): 89-97.

⁵A divinis: "Dicho de la suspensión o cesación canónica impuesta al sacerdote: Que lo inhabilita para ejercer su ministerio" (Real Academia Española 2001: 31).

⁶Exteriorismo: "Es, en lo correspondiente a historia de la literatura, producto de una incorporación del modernismo de preocupación política presente en la última etapa de Darío, de la síntesis técnica de la poética norteamericana que facilita Ezra Pound, y la evolución en Nicaragua de la poesía social latinoamericana" (Vargas, 1987:6).

⁷Gramas sintagmáticos: "consiste en señalar la obra en la obra, repitiendo su título, copiándola en reducción, describiéndola, empleando cualquiera de los procedimientos conocidos de la mise en abime". Sarduy, Severo. 1978. "Barroco y neobarroco". En Fernández Moreno (comp.), 167-184.

⁸Personaje muy importante para Cardenal. Fue seminarista, revolucionario, poeta,

ingresó a la guerrilla urbana y murió a los 20 años, gritando ante un batallón de guardias: "¡Que se rinda tu madre!" (Cardenal, 2002:376). Dedicó 8 páginas a él en *Las ínsulas extrañas* (2002).

BIBLIOGRAFÍA

Amorós, Andrés. 1989. *Introducción a la novela contemporánea*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.

Cardenal, Ernesto. 1971. *Antología*. Cuadernos Latinoamericanos. Selección y prólogo de Pablo Antonio Cuadra. Buenos Aires – México: Ediciones Carlos.

_____. 1975. *Antología*. Prólogo de Mario Benedetti en la edición del año 1961. 2da. ed. San José: EDUCA.

_____. 1989. *Cántico Cósmico*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.

_____. 1991. *La noche iluminada de palabras*. Prólogo de Ernesto Mejía Sánchez, en la 1era ed. de EPIGRAMAS, UNAM, México, 1961. Managua: Ediciones Nicarao.

_____. 1997. *Antología*. San José: EDUCA.

_____. 1999. *Vida perdida*. Nicaragua: Anamá Ediciones Centroamericanas.

_____. 2001. *Los años de Granada*. Nicaragua: Anamá Ediciones Centroamericanas.

_____. 2002. *Las ínsulas extrañas*. Nicaragua: Anamá Ediciones Centroamericanas.

_____. 2003. *La Revolución Perdida*. Nicaragua: Anamá Ediciones Centroamericanas.

Fernández Moreno, César (comp.). 1982. *América Latina en su literatura*. México: Editorial Siglo Veintiuno.

Martín Duque, Ireneo y Marino Fernández Cuesta. 1984. *Géneros literarios*. 8va. ed. España: Editorial Playor.

Newmann, Bernd. 1973. *La identidad personal: autonomía y sumisión*. Buenos Aires: Editorial SUR.

Pons, María Cristina. 1996. *Memorias del olvido – La novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo Veintiuno Editores, S. A.

Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. 22 ed. Madrid: Espasa Calpe.

Rodríguez, Ana Patricia. 2001-2002. "Memorias del devenir: Belli, Cardenal y Ramírez recuentan la historia". *Antípodas*. (XII/XIV): 89-97.

Vargas Acuña, Gabriel. 1987. *La función poética en poemas exterioristas de Ernesto Cardenal*. Tesis de Maestría en Literatura Hispanoamericana: Universidad de Costa Rica.

Villanueva, Darío. 1989. *El comentario de textos narrativos: la novela*. Gijón: Ediciones Júcar.

